

Harto indignado, aunque jóven,  
esta espada escolté yo,  
cuando á Murat la entregaron  
en infame procesion.

Pero si llevó la espada,  
la gloria eterna quedó,  
más durable que en acero  
de la alta fama en la voz.

Y en vez de tal prenda, España  
supo añadir, vive Dios,  
al gran nombre de Pavía  
el de Bailen que es mayor.



UN CASTELLANO LEAL.

ROMANCE I.

«Ola, hidalgos y escuderos  
de mi alcurnia y mi blason,  
mirád como bien nacidos  
de mi sangre y casa en pro.

*El conde de Borbon nunca  
fue a España*

« Esas puertas se defiendan ,  
que no ha de entrar, vive Dios,  
por ellas quien no estuviere  
mas limpio que lo está el sol.

« No profane mi palacio  
un fermentido traidor,  
que contra su rei combate  
y que á su patria vendió.

« Pues si él es de reyes primo,  
primo de reyes soi yo ;  
y conde de Benavente  
si él es duque de Borbon.

« Llevándole de ventaja,  
que nunca jamas manchó  
la traicion mi noble sangre,  
y haber nacido español. »

Así atronaba la calle  
una ya cascada voz,  
que de un palacio salia  
cuya puerta se cerró ,

Y á la que estaba á caballo  
sobre un negro pisador,  
siendo en su escudo las lises  
mas bien que timbre, baldon ;

Y de pajes y escuderos  
llevando un tropel en pos  
cubiertos de ricas galas,  
el gran duque de Borbon.

El que lidiando en Pavía  
mas que valiente, feroz,  
gozóse en ver prisionero  
á su natural señor.

Y que á Toledo ha venido  
ufano de su traicion,  
para recibir mercedes,  
y ver al Emperador.



ROMANCE II.

En una anchurosa cuadra  
del alcázar de Toledo,  
cuyas paredes adornan  
ricos tapizes flamencos ,

Al lado de una gran mesa  
que cubre de terciopelo  
napolitano tapete  
con borlones de oro y flecos :

Ante un sillón de respaldo  
que entre bordado arabesco  
los timbres de España ostenta  
y el águila del imperio,

De pié estaba Cárlos quinto  
que en España era primero,  
con gallardo y noble talle,  
con noble y tranquilo aspecto.

De brocado de oro y blanco  
viste tabardo tudesco,  
de rubias martas orlado,  
y desabrochado y suelto,

Dejando ver un justillo  
de raso jalde, cubierto  
con primorosos bordados  
y costosos sobrepuestos;

Y la escelsa y noble insignia  
del Toison de oro, pendiendo  
de una preciosa cadena  
en la mitad de su pecho.

Un birrete de velludo  
con un blanco airon, sujeto  
por un joyel de diamantes  
y un antiguo camafeo,

Descubre por ambos lados,  
tanta majestad cubriendo,  
rubio, cual barba y bigote  
bien atusado el cabello.

Apoyada en la cadera  
la potente diestra ha puesto,  
que aprieta dos guantes de ámbar  
y un primoroso mosquero.

Y con la siniestra halaga  
de un mastín mui corpulento,  
blanco, y las orejas rubias,  
el ancho y carnoso cuello.

Con el condestable insigne,  
apaciguador del reino,  
de los pasados disturbios  
acaso está discurrendo;

O del trato que dispone  
con el rei de Francia preso,  
ó de asuntos de Alemania,  
agitada por Lutero.

Cuando un tropel de caballos  
oye venir á los léjos,  
y ante el alcázar pararse,  
quedauo todo en silencio.

En la antecámara suena  
rumor impensado luego,  
ábrese al fin la mampara  
y entra el de Borbon soberbio.

Con el semblante de azufre,  
y con los ojos de fuego,  
bramando de ira y de rabia  
que enfrena mal el respeto.

Y con balbuciente lengua  
y con mal borrado ceño,  
acusa al de Benavente  
un desagravio pidiendo.

Del español condestable  
latió con orgullo el pecho,  
ufano de la entereza  
de su esclarecido deudo.

Y aunque advertido procura  
disimular cual discreto,  
á su noble rostro asoman  
la aprobacion y el contento.

El Emperador un punto  
quedó indeciso y suspenso,  
sin saber qué responderle  
al frances, de enojo ciego.

Y aunque en su interior se goza  
con el proceder violento  
del conde de Benavente;  
de altas esperanzas lleno

Por tener tales vasallos,  
de noble lealtad modelos,  
y con los que el ancho mundo  
será á sus glorias estrecho;

Mucho al de Borbon le debe  
y es fuerza satisfacerlo,  
le ofrece para calmarlo  
un desagravio completo.

Y llamando á un gentil-hombre,  
con el semblante severo  
manda que el de Benavente  
venga á su presencia presto.



ROMANCE III.

Sostenido por sus pajes  
desciende de su litera  
el conde de Benavente  
del alcázar á la puerta.

Era un viejo respetable,  
cuerpo enjuto, cara seca,  
con dos ojos como chispas,  
cargados de largas cejas,

Y con semblante mui noble,  
mas de gravedad tan sería,  
que veneracion de léjos  
y miedo causa de cerca.

Eran su traje unas calzas  
de púrpura de Valencia,  
y de recamado ante  
un coletto á la leonesa.

De fino lienzo gallego  
los puños y la gorguera,  
unos y otra guarnecidos  
con randas barcelonesas.

Un birreton de velludo  
con su cintillo de perlas,  
y el gaban de paño verde  
con alamares de seda.

Tan solo de Calatrava  
la insignia española lleva,  
que el toison ha despreciado  
por ser órden extranjera.

Con paso tardo, aunque firme,  
sube por las escaleras,  
y al verle, las alabardas  
un golpe dan en la tierra.

Golpe de honor, y de aviso  
de que en el alcázar entra  
un grande, á quien se le debe  
todo honor y reverencia.

Al llegar á la antesala,  
los pajes que están en ella  
con respeto le saludan  
abriendo las anchas puertas.

Con grave paso entra el conde  
sin que otro aviso preceda,  
salones atravesando  
hasta la cámara régia.

Pensativo está el monarca,  
discurriendo cómo pueda  
componer aquel disturbio  
sin hacer á nadie ofensa.

Mucho al de Borbon le debe,  
aun mucho mas de él espera,  
y al de Benavente mucho  
considerar le interesa.

Dilacion no admite el caso,  
no hai quien dar consejo pueda,  
y Villalar y Pavía  
á un tiempo se le recuerdan.

En el sillón asentado,  
y el codo sobre la mesa,  
al personaje recibe  
que comedido se acerca.

Grave el conde le saluda  
con una rodilla en tierra,  
mas como Grande del reino  
sin descubrir la cabeza.

El Emperador benigno  
que alze del suelo le ordena,  
y la plática difícil  
con sagacidad empieza.

Y entre severo y afable  
al cabo le manifiesta,  
que es el que á Borbon aloje  
voluntad suya resuelta. —

Con respeto mui profundo,  
pero con la voz entera,  
respóndele Benavente  
destocando la cabeza :

« Soi , señor , vuestro vasallo,  
vos sois mi rei en la tierra,  
á vos ordenar os cumple  
de mi vida y de mi hacienda.

« Vuestro soi , vuestra mi casa ,  
de mí disponéd y de ella ,  
pero no toquéis mi honra  
y respetád mi conciencia.

« Mi casa Borbon ocupe  
puesto que es voluntad vuestra,  
contamine sus paredes ,  
sus blasones envilezca ;

« Que á mí me sobra en Toledo  
donde vivir , sin que tenga  
que rozarme con traidores  
cuyo solo aliento infesta.

« Y en cuanto él deje mi casa ,  
á antes de tornar yo á ella ,  
purificaré con fuego  
sus paredes y sus puertas. »

Dijo el conde , la real mano  
besó , cubrió su cabeza ,  
y retiróse bajando  
á do estaba su litera.

Y á casa de un su pariente  
mandó que le condujeran,  
abandonando la suya  
con cuanto dentro se encierra.

Quedó absorto Cárlos quinto  
de ver tan noble firmeza,  
estimando la de España  
mas que la imperial diadema.



## ROMANCE IV.

Mui pocos dias el duque  
hizo mansion en Toledo,  
del noble conde ocupando  
los honrados aposentos.

Y la noche en que el palacio  
dejó vacío, partiendo  
con su séquito y sus pajes  
orgullosos y satisfechos,

Turbó la apacible luna  
un vapor blanco y espeso,  
que de las altas techumbres  
se iba elevando y creciendo:

A poco rato tornóse  
en humo confuso y denso,  
que en nubarrones oscuros  
ofuscaba el claro cielo;

Después en ardientes chispas,  
y en un resplandor horrendo  
que iluminaba los valles,  
dando en el Tajo reflejos,

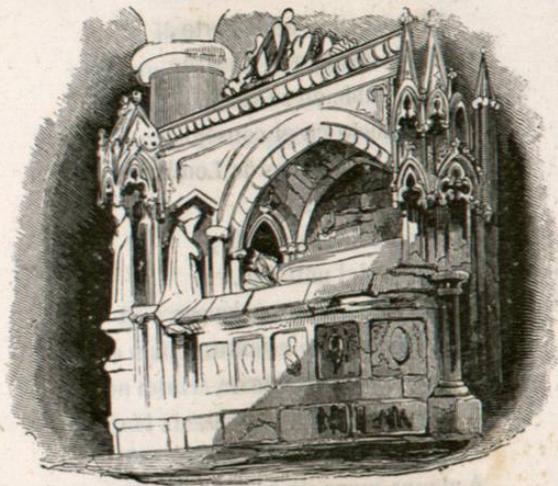
Y al fin su furor mostrando  
en embravecido incendio,  
que devoraba altas torres  
y derrumbaba altos techos.

Resonaron las campanas,  
conmovióse todo el pueblo,  
de Benavente el palacio  
presa de las llamas viendo.

El Emperador confuso  
corre á procurar remedio,  
en atajar tanto daño  
mostrando tenaz empeño.

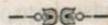
En vano todo; tragóse  
tantas riquezas el fuego,  
á la lealtad castellana  
levantando un monumento.

Aun hoy unos viejos muros  
del humo y las llamas negros,  
recuerdan acción tan grande  
en la famosa Toledo.



## EL SOLEMNE DESENGAÑO.

AL EXCMO. SR. DUQUE DE OSUNA,  
ETC. ETC. ETC.



### ROMANCE I.

EL GALAN. — LA ENFERMEDAD.

De Fortuna en la alta cumbre,  
grande, joven, rico, bueno,  
de virtud, saber, belleza,  
dechado, pasmo y modelo;